



«*Magdalena*»
de *Fernández Guardia*:
La obligada, el liberalismo
y el matrimonio
ALVARO QUESADA

“¿Por quién viven con decoro
en Tiquicia más de cuatro?
¿Quién fue el que hizo el Tea-
tro?
¿Quién es allá el grano de
oro?
¿Quién da fondos al Tesoro
y valor a un pagaré?...
¡El café!

CARLOS GAGINI, *El reino
de Flora*.

I. LA “DUALIDAD” DE FERNANDEZ GUARDIA

La reposición este año de una brillante versión de la comedia *Magdalena* de Ricardo Fernández Guardia, que la Compañía Nacional de Teatro había llevado a escena el año pasado, dirigida por María Bonilla, nos mueve a publicar estas reflexiones sobre esa obra, su autor y su época.

En 1894, en una célebre polémica con Carlos Gagini, Fernández Guardia afirmaba creer imposible el surgimiento de una “literatura nacional”, ya que según sus apreciaciones “nuestro pueblo es sandio y sin gracia alguna” (1). Todavía en 1900, a raíz de la publicación de *El Moto*, se burlaba con mordaz ironía de los que, como Magón o García Monge, pretendían crear un “género concho”, y convertir en material literario “las pachotadas de nuestros campesinos”, empleando “un idioma que lo mismo puede ser castellano que *guatuso*” (2).

Un año después, en 1901, Fernández Guardia parecía abandonar el europeísmo a ultranza de su juventud, al publicar sus *Cuentos ticos*. Otro año más tarde, en 1902, ha-

cía estrenar y publicar el primer texto dramático importante de nuestra historia: *Magdalena*. En el prólogo de la obra afirmaba explícitamente su intención de crear “un cuadro de costumbres costarricenses exacto y verdadero”, con el propósito de combatir por su medio “el gusto especial de nuestro público en materia de teatro, es decir, su inclinación manifiesta a los efectos escénicos de brocha gorda y a la declamación altisonante”. En otras palabras de ese mismo prólogo Fernández Guardia parece polemizar con sus opiniones de 1894, acerca de la futilidad de una literatura nacional. Aquí sostiene que su “comedia de costumbres, sencilla, local, con tendencias a la naturalidad”, se enfrenta al “convencionalismo arraigado en el ánimo del público... (que) nace de la ausencia de un teatro netamente nacional... Porque como hemos tenido que contentarnos siempre con un arte extranjero, llámese francés o español, que sólo pone ante nuestros ojos costumbres, tipos y caracteres exóticos, hemos llegado a forjarnos una idea especialísima del teatro, que para el caso queda convertido en una especie de fantasmagoría, tanto más interesante cuanto más rara e inverosímil... Esta es la mayor dificultad con que tropezarán los jóvenes dramaturgos que pretendan echar las bases de un arte dramático nacional” (3).

Refiriéndose a la aparición de *Cuentos ticos*, constataba en 1920 Rogelio Sotela: “Estos *Cuentos ticos*, después de las filigranas parisinas de *Hojarasca*, revelan en Fernández Guardia la condición de una dualidad en lo literario y en lo criollo” (4). De hecho, la posición de Fernández Guardia hacia la literatura y la realidad costarricenses no está exenta, en muchos aspectos, de dualidades y contradicciones que nos parecen, sin embargo, muy significativas.

Con respecto a la literatura nacional, por ejemplo.

nuestro autor siguió siendo siempre en el aspecto formal y en el lenguaje, conservador y académico; siempre se mantuvo fiel a los cánones estilísticos y a los esquemas formales del cuento europeo. La recreación literaria de la vida y el lenguaje popular, que con tanto color y sabor elaboró el costumbrismo, siempre permaneció ajena a la obra de Ricardo Fernández Guardia. Sin embargo, en su actitud hacia la realidad, en su capacidad para enfocar y juzgar críticamente la vida costarricense, Fernández Guardia fue más que los costumbristas de su generación.

La visión costumbrista de la vida popular se limitaba a la descripción de lo pintoresco y anecdótico, a la idealización irónica o nostálgica, de añejas costumbres y tradiciones patriarcales, en un mundo inocente y armonioso, donde no existen las contradicciones históricas, sociales o morales. La obra de Fernández Guardia, en cambio, presenta con menos sabor popular, pero con más profundidad y percepción crítica, algunos conflictos sociales y políticos de su época (5). En este aspecto Fernández Guardia se acerca, curiosamente, a quien fuera su contrincante en la polémica sobre nacionalismo literario, a Carlos Gagini, autor de *La bruja de Miramar*, *Don Quijote se va*, o *El árbol enfermo*.

II. LA OLIGARQUÍA CAFETALERA Y EL LIBERALISMO.

Pero el "dualismo" de Fernández Guardia, creemos, expresa también de manera admirable, las dudas y contradicciones del liberalismo criollo en los bordes del siglo. La posición y ciertas actitudes del liberalismo costarricense, durante el siglo pasado, fueron muy peculiares; no siempre sus actitudes coincidieron con los postulados teórico-dogmáticos del liberalismo europeo. El liberalismo clásico, como corriente económica, política y filosófica, tendía a la consolidación de un Estado democrático burgués, basado en relaciones capitalistas de producción; buscaba liberar la vida social de una serie de trabas y prejuicios patriarcales y semi-feudales en los aspectos económico, político, religioso, social y cultural.

En Costa Rica, sin embargo, el negocio del café, que insertó al país dentro del mercado capitalista internacional, y sentó las bases para el desarrollo de la ideología liberal, no tendió a eliminar por completo las relaciones patriarcales. Una serie de factores históricos y económicos, obligó a que la estructura del negocio cafetalero se basara en la conservación de cierto tipo de relaciones patriarcales y paternalistas, mezcladas con las nuevas relaciones mercantiles capitalistas (6). De aquí que la oligarquía cafetalera al mismo tiempo que una clase burguesa, fuera también una aristocracia semifeudal. Y al mismo tiempo que combatía ciertos resabios patriarcales, que impedían la consolidación de sus negocios cafetaleros; mantuvo también cierto mecanismo patriarcal-familiar, que le permitía, por medio de alianzas matrimoniales dentro de su propia clase, impedir el acceso de otros grupos a la oligarquía. (7).

Las reformas liberales culminan en la década de 1880 con una serie de medidas tendientes a crear un Estado

fuerte y estable; a introducir una legislación que garantizara la libertad de comercio y de contratación, y que neutralizara, tanto la influencia y privilegios del clero como la lucha interna entre los clanes familiares de cafetaleros que habían dominado la vida política nacional entre 1849 y 1870 (8). El desarrollo de las relaciones capitalistas, fomentado por las reformas liberales, y por la influencia económica norteamericana que comenzaba por entonces a ser dominante (9), va sustituyendo las viejas relaciones y valores patriarcales por nuevas relaciones mercantiles capitalistas. Así lo advertía Carlos Gagini en su cuento *Don Quijote se va*:

"Honradez, honor, equidad, patriotismo, compasión, abnegación y nobleza son palabras anticuadas y vacías de sentido en nuestra lengua... Los caballeros de antaño tenían un Dios, una patria y una dama, los mercaderes de hoy no tienen más Dios que el dinero, más patria que el mostrador, ni más dama que la bolsa" (10).

Pero las reformas liberales arrastran su propia lógica, y terminan por destruir, no sólo los resabios patriarcales que impedían la consolidación de la oligarquía; sino también los privilegios patriarcales familiares, que daban cohe-



sión y permanencia al poder unívoco de la oligarquía. El desarrollo de las nuevas relaciones burguesas capitalistas permitía que algunos grupos de nuevos ricos (sobre todo gamonales y comerciantes enriquecidos) pudieran exigir de la rancia aristocracia cafetalera, una cuota de poder social y político acorde con el nuevo significado de su importancia económica (11). La vieja aristocracia de los apellidos empieza a ser sustituida por la nueva aristocracia del dinero.

De aquí que en tantas obras literarias de principios de siglo aparezcan con frecuencia, como figuras importantes, el gamonal o hijos de gamonales; y sus esfuerzos por adquirir una posición social acorde con su poder económico, se convierte en un tema importante en la literatura de esos años. De esto dan fe: *El Moto* (1900) de García Monge, *La política y El clavel* (1901) de Fernández Guardia, *El hijo de un gamonal* (1901) de González Rucavado, *Don Concepción* (1902) de Gagini, *El primo* (1905) de Jenaro Cardona, *La propia* (1909) de Magón.

En el "juguete cómico" de Carlos Gagini *Don Concepción*, estrenado en 1902, las hijas de Don Concho, el gamonal protagonista de la obra, reconocen en el dinero el nuevo símbolo de prestigio social: "La verdad es que una con plata vale más que esas tontas presumidas de la ciudad (...) Y como tatica tiene monis, aquí puede figurar, y puede que lo hagan deputao o ministro" (12). Un fenómeno semejante constataba, no sin cierta dosis de despecho, Teodoro ("Yoyo") Quirós, en su artículo de costumbres *Los pobres y los ricos* (1894):

"Conozco un español muy bruto que llegó al país casi desnudo, pero se dedicó al comercio de gallinas y huevos frescos al por mayor y a la venta de carne de cerdo, y ahora es casi una persona, tiene relaciones con las familias más distinguidas y está para casarse con la hija de un alto funcionario público.

Otros hay que de *mandadores* de una hacienda han pasado a ser gente de consideración social, mediante la directa protección de la fortuna, y les han cambiado el *ñor* del campesino burdo por el don (...)

Dichosos los que al salir del vientre de la madre se encuentran de manos a boca, con la fortuna, porque de ellos es el reino... de la tierra (...) En el mundo conviene ser o Rothschild o caballo de tiro" (13).

III. MAGDALENA Y EL MATRIMONIO

La comedia *Magdalena*, cuyo tema central es precisamente el matrimonio, refleja con claridad las contradicciones del liberalismo criollo ante los cambios que se llevan a cabo en la sociedad costarricense en los bordes del siglo XX. El "dualismo" que Fernández Guardia muestra en su actitud hacia la "literatura nacional", también es perceptible en su actitud hacia la problemática del matrimonio que expone en *Magdalena*. Ese "dualismo" no es, en el fondo, más que la expresión de contradicciones y dudas en la actitud de la oligarquía liberal ante la realidad costarricense, al enfrentar las consecuencias imprevistas de las fuerzas que ellos mismos desataron con sus reformas.

"Por desgracia o por suerte -afirma Magdalena- tengo ideas totalmente distintas de las de la generalidad de las mujeres de Costa Rica acerca del matrimonio... La mayor parte se resignan a desempeñar, cuando se casan, un triste papel, que es un término medio entre el de la sirvienta y la esclava... El papel de sirvienta no me conviene y el de esclava mucho menos... Soy demasiado entusiasta por la libertad (...) Al casarse la mujer, se esclaviza, abdica su voluntad, sus costumbres, sus gustos, todo en aras de un marido que por lo general nada agradece y acepta el sacrificio con la imposibilidad de un ídolo que se cree con derecho a ser adorado sin dar nada a cambio" (14).

En un diálogo con Rafael en el segundo acto, Magdalena defiende con lucidez su posición y el derecho de la mujer a la igualdad:

MAGDALENA:

Me parece que ya es tiempo de sacudir el yugo que ustedes los hombres nos han puesto y de reivindicar nuestros derechos. ¿No lo cree usted así?

RAFAEL:

No negaré que es preciso hacer algo... En parte tiene usted razón; pero es muy de temerse que las exageraciones en esta materia traigan como consecuencia la destrucción de la familia tal como hoy existe.

MAGDALENA:

¿Y quién puede asegurar que no llegaremos a establecer algo mejor?... Además, ¿cómo puede defenderse como perfecto un estado social que descansa en el sacrificio de una mitad del género humano?" (15).

Fernández Guardia, sin embargo, califica las ideas de su personaje, en el prólogo a su obra, de "osadías yankis", de "ideas exóticas" y de "aspiraciones atrevidas", producto de lecturas "malsanas" (16). Pero Magdalena no hace, en realidad, otra cosa que ser consecuente con las ideas liberales, al poner en tela de juicio el valor moral y humano de la concepción patriarcal del matrimonio, concebido como una simple alianza socio-política o comercial, que ignora los sentimientos y necesidades de los participantes en el rito matrimonial.

A Magdalena y sus "refinamientos perversos" (17) se opone en la concepción de Fernández Guardia "la gracia ingenua, la lealtad, la honradez" de su hermana María; ella es "la costarricense genuina, desprovista de artificios; la muchacha graciosa y pizpireta, pero en el fondo seria, honrada y recta" (18). A las ideas sobre la liberación femenina que sostiene Magdalena, opone María su respeto a la concepción convencional del matrimonio; su concepto del patriotismo parece igualmente consistir en el respeto sumiso a los ritos y costumbres sociales establecidos. Para María, "la mujer debe casarse a todo trance. Esa es su función primordial, a su cumplimiento deben sacrificarse los intereses secundarios..." (19). De aquí que el cortejo de Fernando a Magdalena lo considere María "una verdadera desgracia", pues le

daba a su hermana "una reputación no muy envidiable" y la convertía en "poco menos que incasable" (20). De aquí también que su hermana le parezca por sus ideas "una costarricense renegada" (21). A la observación de Fernando: "Pero no me negarás que es muy triste que nos tengamos que privar de la sociedad de las personas que más nos agradan, tan sólo porque hay malas lenguas en el vecindario"; María contesta: "No lo niego; pero nuestras costumbres así lo quieren..." (22).

En los personajes de Magdalena y María, Fernández Guardia pareciera expresar sus propias dudas y oscilaciones (características del liberalismo patriarcal costarricense) entre su adhesión a las ideas liberales, o el respeto a las costumbres y convenciones patriarcales; optando por reconocer la ventaja de las segundas sobre las primeras.

Dualidades y contradicciones semejantes se expresan también en las escenas de la lectura del periódico en el segundo acto (23); también allí la oscilación de Fernández Guardia entre las ideas liberales y las costumbres patriarcales se decide en favor de las segundas. Estas escenas esbozan una nueva amenaza para la concepción aristocrático-patriarcal del matrimonio, que garantizaba el dominio unívoco de la oligarquía. Es la amenaza de los "zapateros" y los "conchos", los nuevos ricos, a quienes el desarrollo de las relaciones burguesas les permite aspirar a una cuota de poder social y político acorde con su flamante importancia económica, y que aspiran a obtener el ingreso a la oligarquía mediante el matrimonio con alguno de sus miembros.

La "liberal" Magdalena, que reclamaba la igualdad de derechos en el matrimonio para la mujer, no es tan liberal cuando se trata de respetar los derechos de los que no forman parte de la aristocracia oligárquica. El casamiento de Sofía Ramírez con el hijo de un zapatero -aún cuando según su madre es un "buen muchacho"- le produce indignación y repugnancia: "Será todo lo que usted quiera, mamá; pero es preferible quedarse solterona antes que desbarrancarse de esa manera... Ya de por sí el matrimonio es una calamidad... ahora imagínense ustedes la vida de esa pobre muchacha metida entre semejante gentuza" (24).

La "honrada y recta" María afirma sostener una opinión contraria ("Yo no soy de esa opinión"); pero sólo acepta la alianza fuera de su clase, cuando sea necesaria para evitar un mal peor: permanecer "solterona".

MARIA:

Comenzaré por decir que yo también tengo mi orgullo, que estoy muy satisfecha de haber nacido en buena cuna... Pero si en otros tiempos tuvo su razón de ser la intransigencia en materia de alianza, hoy día es necesario ser más flexible, aunque tengamos a veces que tragar con disimulo píldoras muy amargas (...) Y cómo yo estoy resuelta a no... quedarme para tormento de novios y mirona de bailes, estoy en disposición de casarme, si no encuentro cosa mejor, no digo con un zapatero, hasta con un *concho*" (25).

En los dos aspectos de la obra analizados anterior-



mente, en los que se enfoca el tema del matrimonio, no es difícil percibir las raíces sociales de la "dualidad" de Fernández Guardia. En ambos casos la lógica de las reformas liberales, impulsadas por la oligarquía para romper con las barreras patriarcales que limitaban sus negocios, amenazan revertirse también contra las barreras patriarcales, genealógico-matrimoniales, que la misma oligarquía había conservado para impedir el acceso a sus dominios de otras clases sociales. En ambos casos la oligarquía cafetalera -aristocrática y burguesa, patriarcal y liberal- es víctima de sus propias contradicciones entre las ideas liberales que pregona, y las costumbres patriarcales que defiende para preservar sus privilegios.

Pero lo que otorga interés y vigencia a la comedia *Magdalena*, no es únicamente el hecho de que Fernández Guardia haya reflejado en ella la ideología del liberalismo patriarcal costarricense. Lo que la hace atractiva y actual es que su autor fuera, como creador, lo suficientemente honesto, para expresar también en ella, a contrapelo de sus propias opiniones personales, los límites y contradicciones

de esta ideología. Lo que hace convincente y "moderna" esta comedia de principios de siglo -como bien sabe comprenderlo y aprovecharlo la puesta en escena de María Bonilla- es el vigor y la coherencia con que el liberal humanista que fue Fernández Guardia, expone en la obra las ideas de Magdalena; a pesar de los esfuerzos del aristócrata oligárquico que fue también Fernández Guardia, por desautorizar y atenuar la validez subversiva de esas ideas.

El montaje de *Magdalena* constituye, por otro lado, un valioso aporte a lo que es un deber impostergable de nuestros artistas e intelectuales: rescatar y desbrozar las raíces de la cultura y la nacionalidad costarricense. Una labor que adquiere especial vigencia ahora, cuando la crisis económica parece fortalecer la posición de nuevos "mercaderes", semejantes a los que en su tiempo aludía Gagini, disfrazados hoy de "economistas", de "técnicos", de "ejecutivos", y hasta de "embajadores" extranjeros, para los que la cultura, la educación y el humanismo son excrecencias innecesarias en el desarrollo de un país.

NOTAS

- 1) Fernández Guardia R., "El nacionalismo en literatura", en: *El Heraldo de Costa Rica*, 24 de junio de 1894
- 2) Fernández Guardia R., "Nacionalismo literario", en: *La República*, 24 de mayo de 1900. Ver también: *El Heraldo de Costa Rica*, 27 de octubre de 1900.
- 3) Fernández Guardia R., Prólogo a *Magdalena*, Imp. María V. de Lines, San José, 1902, p. 6-7
- 4) Sotela R., *Valores literarios de Costa Rica*, Imp. Alsina, San José, 1920, p. 34.
- 5) Este tema fue tratado con más amplitud en mi artículo: "Dos cuentos de Fernández Guardia: *El estreno* y *La Política*", en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, Vol. IX, No. 1-2, marzo de 1983, p. 135.
- 6) Sobre esto ver principalmente: Stone S., *La dinastía de los conquistadores*, EDUCA, San José, 1975; y Vega Carballo J.L., *Poder político y democracia en Costa Rica*, Ed. Porvenir, San José, 1982.
- 7) Este aspecto ha sido profusamente estudiado por Stone en *La dinastía de los conquistadores*.
- 8) Sobre esto ver principalmente: Facio R., *Estudio sobre economía costarricense*, Ed. Costa Rica, 1975; y Vega Carballo J.L., *Orden y progreso: la formación del Estado Nacional en Costa Rica*, ICAP, San José, 1981.
- 9) En 1896 escribía Aquileo J. Echeverría en su periódico *La Patria*: "Tenemos ya cuatro poderes: el legislativo, el judicial, el ejecutivo y el norte-americano. Con el de la prensa, cinco". Bocaccio (Aquileo J. Echeverría), "Cinco", en: *La Patria*, 31 de marzo de 1896. Yoyo Quirós aseguraba en 1900: "No es extraño que los americanos llamen expansionismo a secas eso de cogerse el territorio ajeno sin decir siquiera: ¡con permiso de ustedes!. Aquí también llaman *negocio* o *hábil combinación financiera* cualquier robo gordo de algún capitalista, gordo también", en *Bailar con la más fea*, p. 69. En la novela de Máximo Soto Hall, *El problema*, publicada en San José en 1899, pero cuya acción ficticia se desarrolla "treinta años después de la guerra hispano-americana" (hacia 1928), uno de los personajes afirma: "... ¿somos libres por ventura? Tenemos un gobierno propio, es cierto; pero si tú profundizas, verás que no es independiente. Ese gobierno tiene un periódico oficial que se publica en inglés... y en sus oficinas no se habla otro idioma. No se hace sino lo que quiere que se haga el Presidente de los Estados Unidos.

No somos, pues, libres..." (p. 34). Otro de los personajes de esa misma novela dice: "Nosotros (los latinos) necesitábamos tutela y ella (la raza yanqui) podía ofrecérsola; nosotros con más riquezas éramos menos ricos, necesitábamos dinero y nos lo dio: ¡Lo que hace un prestamista con un joven alocado! Por último nos impuso el progreso con sus ferrocarriles, sus vapores, sus canales, sus empresas en general, y con el progreso se nos impuso en absoluto" (p. 96).

- 10) Gagini C., *Cuentos y otras prosas*, Lehmann, San José, 1971, p. 70.
- 11) Sobre la importancia socio-política del gamonal en los bordes del siglo, ver: Stone, *La dinastía de los conquistadores*, p. 222 y sig.
- 12) Gagini C., *Teatro*, Ed. Costa Rica, San José, 1963, p. 206-208
- 13) Quirós Yoyo (Teodoro), *Bailar con la más fea*, Ministerio de Cultura, San José, 1973, p. 23-24.
- 14) Fernández Guardia R., *Magdalena*, p. 13 y 61.
- 15) *Ibid.* p. 61.
- 16) *Ibid.* Prólogo, p. 6
- 17) *Ibidem*
- 18) *Ibidem*
- 19) *Ibid.* p. 55-56
- 20) *Ibid.* p. 27-28
- 21) *Ibidem*
- 22) *Ibid.* p. 29
- 23) *Ibid.*, escenas VI y VII del segundo acto, p. 50 y sig. Sobre esto ver también: Gainza, G., "Apuntes para el estudio del contenido de *Magdalena*. Primera aproximación", en *Escena*, año 3, No. 5, 1981, p. 43.
- 24) *Ibid.* p.55
- 25) *Ibid.* p. 55-56.

BIBLIOGRAFIA

- BOCACCIO (Aquileo J. Echeverría), "Cinco", en *La Patria*, 31 de marzo de 1896.
- FACIO R., *Estudio sobre economía costarricense*, Ed. Costa Rica, San José, 1975.
- FERNANDEZ GUARDIA R., *Cuentos ticos*, Imp. María v. de Lines, San José, 1901 *Magdalena*, Imp. María v. de Lines, San José, 1902.
- "El nacionalismo en literatura", *El Heraldo de Costa Rica*, 24 junio 1894
- "Nacionalismo literario", *La República*, 24 de mayo 1900
- "Nacionalismo literario", *El Heraldo de Costa Rica*, 27 de octubre 1900
- GAGINI C., *Cuentos y otras prosas*, Lehmann, San José, 1971.
- Teatro*, Ed. Costa Rica, San José, 1963.
- GAINZA G., "Apuntes para el estudio del contenido de "Magdalena". Primera aproximación", en *Escena*, año 3, No. 5, 1981, p. 40.
- QUESADA SOTO A., "Dos cuentos de Fernández Guardia: "El estreno" y "La política" en: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, Vol. IX, No. 1-2, marzo 1983, p. 135.
- QUIROS YOYO (Teodoro), *Bailar con la más fea*,
- QUIROS YOYO (Teodoro), *Bailar con la más fea*, Ministerio de Cultura, San José, 1973.
- SOTELA R., *Valores literarios de Costa Rica*, Imp. Alsina, San José, 1920.
- SOTO HALL M., *El problema*, Imp. Española ?, San José, 1899.
- STONE S., *La dinastía de los conquistadores*, EDUCA, San José, 1975.
- VEGA CARBALLO J.L., *Orden y progreso: la formación del Estado Nacional en Costa Rica*, ICAP, San José, 1981.
- Poder político y democracia en Costa Rica*, Ed. Porvenir, San José, 1982.